



LA SOMBRA DEL CEDOPUS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO



¿Qué es el CEDOPUS? Nada. ¿Qué puede ser? Todo.

La frontera entre la nada y el ser está en el gobierno de coalición.

Si UCD y PSOE gobiernan juntos, como quieren algunos socialistas, sumaremos fuerzas y siglas. Con las primeras formaremos el gobierno; con las segundas, el nuevo partido. Las posibilidades no son infinitas. El número de ministros es limitado, aunque creciente. De todas formas aumenta con más rapidez el número de ex-ministros y no digamos el de parados (1.439.000 dice el Instituto Nacional de Estadística, él sabrá por qué).

En cuanto a las siglas no es necesario ser un eminente matemático -como el cruzado antidivorcista de UCD señor Díaz Pinés- para calcular el resultado. Al permutar las siete letras de UCD y PSOE tenemos exactamente cinco mil cuarenta siglas posibles.

Y ahí sale de todo. Desde inéditas y no oídas palabras malsonantes -como «pedocus» y «cuspedo»- a expresiones de postcaudillaje -tal «posduce»- y muchas más... Entre todas ellas «Cedopus» es acaso la de mayores resonancias históricas: recuerda a la CEDA y al Opus.

La reinvencción del tranvía

Primero idearon el carril-bus para evitar atascos. Después hablan de cambiar los motores de gasolina por otros eléctricos y evitar así la conta-

minación. La suma del carril-bus y el motor eléctrico se llama tranvía.

En tiempos aún cercanos circulaban por algunas ciudades españolas. En Madrid eran azules y blancos. Amarillos en Sevilla. Allá abajo (que es arriba según se mira desde Cádiz), la bondad del clima permitía la existencia de jardineras. La jardinera era un como remolque sin motor, sin puertas y sin ventanas: el viajero iba sentado en una plataforma rodante, al aire, con sólo un techo para protegerle del sol.

Algún profesor de latín, buen pedagogo, decía a sus alumnos:

-El predicado va detrás del sujeto, como la jardinera detrás del tranvía.

El motor del recambio

Queda por ver quién sería tranvía y quién jardinera en el Cedopus. Quién llevaría el motor del cambio del cambio, el motor del recambio.

Quiénes saben dicen que la invención del Cedopus es un descubrimiento del Mediterráneo. Una reinvencción del tranvía y del Movimiento Nacional, en el que no faltarían ni los carlistas como veremos más adelante.

Sino que el Movimiento fue una agregado largo, a la manera de un tren mixto, con todo ese F.E.T. de las J.O.N.S. y lo del Cedopus sería un poco como una sociedad limitada.

Dicen también que a ese gobierno llegaríamos en un último extremo. Sólo cuando España estuviera en las últimas. Sería una solución para impedir el «golpe a la turca». Este -nos

tranquilizan- sólo sucedería tras un «supuesto anticonstitucional máximo», dicho «sam» en lenguaje siglero.

Queda por ver quien es el médico que avisa de la agonía del enfermo, nunca como entonces el enfermo de Europa.

Quien sería el samdeterminador o exterminador. Parece lógico que declarar o avisar de ese «supuesto anticonstitucional máximo» debería ser tarea del Tribunal Constitucional, sanedrín de toda juridicidad y niñera de la madre de las leyes.

La casa de mil millones

El Tribunal Constitucional rechazó varias casas que le ofrecían como sede y va a estrenar un moderno edificio de factura troncocónica, ubicado casi en la Ciudad Universitaria, frente al Hospital Clínico. Allá donde en los años de la guerra civil -ahora expuesta en el Retiro- se estabilizó el frente en el largo noviembre de Madrid.

La casa costó mil millones de pesetas (no pertenecía al Estado). Y dicen que García Añoveros puso el grito en el cielo cuando se enteró. Ya sabemos que un ministro de Hacienda es como un ama de casa: todos los ingresos le parecen pocos y todos los gastos excesivos.

Unos y otros -ingresos y gastos- crecen cada año. Noviembre y diciembre son meses de presupuesto; 2.387.591 millones en el «Total Presupuesto de Ingresos» y 2.823.200 en el «Total Presupuesto de Gastos».

Cada año los presupuestos, que son algo tan importante como aburrido, tienen su anécdota más o menos pequeña. En 1977, hablaban de un suculento premio de lotería que tocó al entonces (y hoy) ministro Alberto Oliart: sesenta millones. En 1978, el que se debatieran en junio de 1979, debido a las elecciones: no está mal legislar sobre lo que ya ha pasado. En 1979, el «pago de premios a las doncellas pobres» tradicionalmente otorgado en todas las localidades donde se celebraban sorteos de la lotería nacional. Arduo problema: había que encontrar una pobre muy pobre que además de estar en un establecimiento benéfico fuera doncella. Así que se suprimieron esos premios: nunca quedó claro si por falta de pobres o por falta de doncellas.

El telegrama de Herrero

Este año ha sido el ya célebre telegrama de Miguel Herrero de Miñón (portavoz ucedeo en el Congreso) a sus parlamentarios: «*Tratamiento incompatibilidades en Ley de Presupuestos es cuestión susceptible de afectar gravemente situación profesional y económica diputados.*»

Se trataba del artículo 15 de la ley que planteaba el tema de las incompatibilidades. Y el artículo cayó.

Entonces elogiaron al señor Año-veros. Precisamente por haber perdido, que aquí elogiamos en la muerte y en las derrotas y envidiamos en los triunfos. La retirada del artículo 15 se vio como una derrota del Gobierno, pero no a manos de la oposición, sino de los suyos.

En esto de los elogios alguien recordaba el pasado «bolonio» de Año-veros. El actual ministro hizo el doctorado de Derecho en el Colegio de San Clemente de los Españoles en Bolonia, donde lo haría también —muchos años después— el diputado socialista por Castellón Vicente Sotillo. A Sotillo le califica algún miembro del ala crítica del PSOE como «vaticanista». Y es que también en el PSOE están tan bien avenidos como en UCD y como en el partido comunista.

Los carlistas y otras élites del poder

Nadie ha recordado, en cambio, su paso por otro colegio: el Colegio Mayor César Carlos de Madrid. Un nú-



Herrero de Miñón, autor del telegrama.

cleo de carlistas, pero diferentes a los genuinos. Romanones, por ejemplo, también lo fue:

—Yo soy carlista, pero de Carlos III.

Allí en el César Carlos coincidieron gente que hoy es ministro, ministrable e incluso más que eso. Así Pío Cabani-

RAMÓN RODRÍGUEZ



llas, García Añoveros, Martín Retortillo, Alberto Aza, Raúl Morodo, Elías Díaz, Matías Cortés, Manuel Olivencia, Jesús Aguirre...

Falta en España un estudio de la genealogía de nuestra élite de poder. Hacemos tesis y más tesis doctorales que luego nadie va a leer y no se investigan temas así, tan interesantes para saber por dónde van las cosas. Centros como el César Carlos, el José Antonio, el Santa María, los colegios del SEU, el San Pablo, o ya en bachillerato el Colegio del Pilar, o grupos universitarios en su mayoría como el F.L.P. con sus omnipresentes «felipes», etc... De relaciones que nacieron allí, surgieron muchos años después parlamentarios y gobernadores, ministros y ministrables.

El milagro navideño de los jamones

Aunque en nuestro mundo de hoy parece haber desaparecido el abigeato (¿qué se hace con un caballo robado?), salvo con los perros de raza en la ciudad, el contrabando de ganado es en cambio cada día mayor.

Dicen los servicios aduaneros portugueses que en estos meses últimos

entraron ilegalmente en Portugal treinta mil cabezas de ganado, procedentes de España.

En tiempos de postguerra era al revés. Los animales de contrabando venían de Portugal a España. Pero no eran —como dicen que ocurre ahora— animales tuberculosos para ser sacrificados en mataderos clandestinos. Eran animales sanos y de muy buena casta, que iban a Badajoz y a Huelva más arriba del Guadiana, donde el gran río deja de ser frontera. Hay por ahí pasos tradicionales que siempre usaron los contrabandistas de café y los fugitivos políticos: los últimos en utilizarlo fueron algunos agentes de la Pide en los días del 25 de abril.

Esos animales eran cerdos: los «retintos», parientes del cerdo negro español.

Es un animal admirable y no sólo por la calidad de sus productos. Siempre que se acercan las Navidades y a la gente le da por comprar jamón de Jabugo, como al Carvalho de «Las mares del Sur» («Jabugo para las depresiones», decía el muy astuto) pienso que este cerdo es sin duda excepcional e incluso milagroso. No de otra forma puedo entender que después de ser sacrificado y tener sólo dos patas —como en él es aburrída-

CRONICA DE GENTES



mente usual— éstas se conviertan, en el animal difunto y cadáver, en veinte o acaso cuarenta. Propiamente es como un gigantesco ciempiés lleno de succulentos jamones por todas partes.

¿Cómo explicarse, si no, que puedan venderse tantos jamones que dicen ser de Jabugo?

Porque no hay de dónde sacarlos. Según el Censo de la Ganadería Española del Ministerio de Agricultura (cuatrienal) en la provincia de Huelva, que es donde está Jabugo y la Sierra de Aracena patria de este jamón, el número de cerdas de vientre mayores de doce meses fue: en 1970, 4.151; en 1974, 5.330; en 1978, 2.913.

Ni siquiera fornicando y pariendo más que unas conejas lascivas podrían estos escasos millares de honestas madres cerdas producir tantísimos hijos dueños de estos presuntos jamones.

A menos que fueran como esos cangrejos a los que se cortan las «bocas» y se les suelta otra vez, para que las regeneren. Pero no tenemos noticias de que haya cerdos así. A pesar de que en España hubo un gran ingeniero agrónomo, ya fallecido, llamado Odrizola que experimentó mucho con ellos para estudiar y preservar la raza ibérica de cerdos.

Estos jamones son doblemente presuntos. Pues presunto es jamón serrano en portugués y también lo era en nuestro Siglo de Oro, cuando un inclemente y un tanto inquisitorial Lope de Vega tiraba puntadas al gran Benito Arias Montano y poco menos que lo acusaba de converso en unos versos buenos de factura y malignos de intención y doble sentido. Decían así:

Jamón presunto de español marrano de la Sierra famosa de Aracena, adónde huyó del mundo Arias Montano.

Al pobre Arias Montano (como a su gran amigo Fray Luis de León) nunca le dejaban tranquilo. Ni siquiera en la Peña de Alajar donde se retiró a meditar y disfrutar del paisaje. Porque jamón no comía. Y de ahí alguna acusación. No era converso. Era sólo macrobiótico «avant la lettre» ■ V.M.R.

La futura sede del Tribunal Constitucional, en Madrid. Una casa de mil millones (mil doscientos, según otros). Obra del arquitecto Antonio Bonet.



Los jamones del milagro: nunca tantos salieron de tan pocos cerdos.